

EDUCACIÓN SUPERIOR Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. PROPUESTAS INTERNACIONALES EN TORNO AL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DE MECANISMOS DE INCLUSIÓN, COHESIÓN Y EMANCIPACIÓN SOCIAL

Víctor Soler Penadés¹

Beltrán, José & Teodoro, António: Educación Superior e inclusión social. Aproximaciones conceptuales y perspectivas internacionales: (Miño y Dávila eds., San Martín (Buenos Aires, Argentina), 2013)

Formada en el 2006, la Red Iberoamericana de Investigación en Políticas Educativas (RIAIPE) ha desarrollado, entre los años 2010 y 2013, el Programa Marco Interuniversitario para la Equidad y la cohesión social de las Instituciones de Educación Superior. La actividad investigadora fruto de este Programa ha dado como resultado múltiples estudios, parte de los cuales se concentran en este libro, *Educación Superior e inclusión social. Aproximaciones conceptuales y perspectivas internacionales*, que no habría sido posible sin el trabajo colaborativo entre equipos de investigación y profesorado de distintas nacionalidades, universidades y áreas científicas.

Coordinado por los Profesores José Beltrán y António Teodoro, este libro compila un total de doce ensayos, distribuidos en cuatro pequeños bloques, todos ellos guiados por la convicción de que es necesario fomentar el papel de la Educación Superior en los procesos de inclusión social.

El primer bloque se compone de un total de cuatro ensayos, que abordan conceptos de gran relevancia para estudios sobre políticas educativas en el campo de las Ciencias Sociales. El

¹ Doctorando en el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universitat de València

primero de ellos, llevado a cabo por Isolde de Groot y WielVeugelers desde la Universidad Utrecht de Estudios Humanísticos (Países Bajos), atiende 1) al concepto de ciudadanía, vinculado no solamente a un determinado Estado nacional, sino también a identidades regionales o mundiales, y 2) al papel que juega la Educación Superior en la promoción de dicha ciudadanía.

Los autores reconocen tres tipos de ciudadanía: Por un lado, la adaptativa y la individualista como fuerzas de reproducción social, y por otro, la crítica democrática, como fuerza de transformación social. Partiendo de la base de que dicha transformación social es necesaria, sostienen que ésta debe llevarse a cabo a través de enfoques pedagógicos que, aplicados a la Educación Superior, permitan el desarrollo de un sentido de ciudadanía crítico y democrático. Una universidad como espacio de diálogo, de reflexión crítica, de diversidad y acción social, de aprendizaje cooperativo, de participación activa, de análisis de las relaciones de poder... está llamada a fomentar un tipo de sociedad menos individualista, más democrática, con mayor equidad y cohesión social.

Silvia Llomovatte y Judith Naidorf, desde la Universidad de Buenos Aires (Argentina), exploran desde una perspectiva crítica el vínculo entre la sociedad y la universidad mediante el concepto de pertinencia, su sentido social y su dimensión política. Asimismo, recorren conceptos como el de cohesión social –el sentido de pertenencia a un proyecto común y las dificultades para desarrollarlo (la pobreza, la discriminación...)- o el de equidad social–equidad en el acceso, en la permanencia, en los resultados y sus complejidades–, así como el papel de la Educación Superior en el desarrollo de dichos objetivos. Las autoras apuestan por una universidad que se erija como espacio de producción de conocimiento, de respeto por las diferencias, de diálogo y discusión de modelos sociales emancipadores, alternativos a los hegemónicos, contribuyendo a la creación de un marco de lucha contra las desigualdades sociales y en pro de la cohesión social. Por último, las autoras rescatan el concepto de justicia cognitiva como forma privilegiada de justicia social, horizonte que debiera tener en cuenta la Educación Superior.

Otros conceptos a destacar son el de gobierno, gobernanza y convergencia, que trabajan los investigadores Ana M. Cambours, Mónica E. Pini y Jorge M. Gorostiaga, desde la Universidad Nacional de San Martín (Argentina). En su ensayo los autores abordan el proceso de convergencia en el que están insertas las instituciones de Educación Superior en América Latina y el gran desafío de construir un Espacio Latinoamericano de Educación Superior que permita la compatibilidad y la comparabilidad a nivel internacional de los diferentes sistemas nacionales de Educación Superior.

Por último, el concepto de refracción, que recuperan IvorGoodson y Tim Rudd desde la Universidad de Brighton (Reino Unido) y que sirve como herramienta de carácter teórico y metodológico que ayuda a entender mejor la práctica y acción educativa y la relación entre estructura y agencia, en concreto, las negociaciones o interacciones que se producen entre 1) las reformas llevadas a cabo en Educación Superior, así como los discursos políticos e ideológicos que las respaldan y que contribuyen a conformar y perfilar un cierto discurso dominante, y 2) las culturas e identidades personales, profesionales e institucionales y en fin, los propios individuos, que, aun siendo agentes limitados, son capaces de ser resistentes y contestatarios, de reinterpretar, refractar y redirigir dichas reformas y dichos discursos a través de sus propias prácticas. Todo

ello en un contexto sociohistórico dado. El artículo incluye, además, datos empíricos que ayudan a ilustrar el concepto.

El segundo bloque lo conforman un total de tres contribuciones, que analizan el ámbito de la Educación Superior desde el acceso, la permanencia y la cohesión social. Adriano Moura y Ana Maria Seixas desde la Universidad de Coimbra (Portugal), Carmen Velezmor desde la Universidad Nacional Agraria La Molina (Perú) y Claudia Regina Iriarte desde la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, abordan, por ejemplo, el papel de las instituciones de Educación Superior en la promoción de la justicia social, la equidad y la cohesión social, en su vertiente económica (capital humano), social (capital social) y moral (valores y normas éticas), teniendo por principios los valores democráticos y como fin el bien común y acabar con las desigualdades que genera el propio sistema educativo. Entre sus propuestas se encuentra la consideración de las necesidades de los individuos, la maximización de sus oportunidades de aprendizaje, la potenciación de la autonomía personal, la paliación de los efectos de la crisis financiera y constituir unas normas éticas que, cristalizando en beneficios interindividuales, comunitarios y sociales, permitan la cohesión social.

Por su parte, Manuela Guilherme desde la Universidad Lusófona de Humanidades y Tecnologías (Lisboa) y Gunther Dietz desde la Universidad Veracruzana (Xalapa, México), prestan su atención a las nociones de multiculturalismo, interculturalidad y lo transcultural, así como sus implicaciones para las políticas de ciudadanía, en el ámbito de la Educación Superior y desde un enfoque relacional. Los autores claman por una distinción clara, explícita, contextualizada, de estos conceptos en tanto que herramientas útiles en estudios que, desde las Ciencias Sociales, muestren interés en desigualdades sociales y diversidad.

En cuanto a la cuestión del acceso y la permanencia en la Educación Superior, Maria da Graça Nóbrega desde la Universidade do Sul de Santa Catarina (Unisul, Brasil), Eddy Ervin también desde ésta así como desde el Instituto Federal Catarinense (IFC, Brasil) y Boris Tristá desde la Universidad de La Habana (Cuba) abordan los factores que influyen en estos fenómenos: La motivación del alumnado, su compromiso con su propia formación profesional, la calidad de la docencia, la capacidad de atención personalizada a los estudiantes y especialmente a aquéllos en desventaja social, económica, cultural, etcétera. Asimismo, analizan los posibles obstáculos a dicho acceso y permanencia: La vulnerabilidad, el capital cultural de los padres, sus expectativas de futuro—que pueden no incluir el paso por la Educación Superior—, factores económicos, una mala calidad de la formación recibida o la autoexclusión derivada de la pertenencia a un determinado grupo social.

El tercer bloque está compuesto por otros dos ensayos, en los que se incluye una perspectiva de género. La contribución de Alejandra Montané desde la Universidad de Barcelona (España) y Maria Eulina Pessoa desde la Universidad Federal de Paraíba (Brasil) recorre las nociones de feminismo —como teoría, como movimiento y como práctica social— y de género —su origen, sus usos, su carácter cultural y su teorización en el campo de estudios feministas—. En su texto denuncian y desafían estereotipos, preconcepciones y discriminaciones.

Por su parte, Trinidad Mentado desde la Universidad de Barcelona, Silvia Llomovatte y Julieta Bentivenga desde la Universidad de Buenos Aires (Argentina), MariaEulina Pessoa desde la Universidad Federal de Paraíba (Brasil) y Amelia Gort y Rachel Alfonso desde la Universidad de La Habana (Cuba) abordan, desde un enfoque histórico, el acceso, la permanencia y el egreso de las mujeres en la Universidad europea y latinoamericana. Además, exploran el acceso restringido de la mujer a los puestos de dirección y de toma de decisiones y en fin, la clasificación androcéntrica de los empleos que persiste en la mayor parte de los países analizados. Las autoras apuestan por la superación de esta segregación ocupacional y la inclusión de la mujer en dimensiones sociales de relevancia.

Por último, el cuarto bloque se compone de tres textos, que de nuevo rescatan elementos como la gobernanza, la pertinencia y la responsabilidad social en la Educación Superior, así como la globalización y la internacionalización. La primera de las contribuciones enmarcada en este bloque parte del trabajo de Armando Alcántara, desde la Universidad Nacional Autónoma de México. En ella el autor presta atención a la gobernabilidad y gobernanza de las instituciones de Educación Superior de México y América Latina en general. El texto aborda la gobernanza como estrategia e instrumento impulsado por el gobierno, que, partiendo de los principios de transparencia y participación, puede contribuir a lograr instituciones de Educación Superior más equitativas, democráticas, eficaces y eficientes y una América Latina con mayor cohesión social, sin que ello atente contra la diversidad, la autonomía, la historia, las tradiciones, la libertad académica y el derecho a la autodeterminación de cada país y de cada universidad.

Por otro lado, desde la Universidad 9 de Julio (Uninove, Brasil) José Eustáquio Romão profundiza en el impacto que la globalización y la internacionalización, los procesos de privatización y de transnacionalización, producen en la Educación Superior. El autor centra su atención en las estrategias de privatización que se han llevado a cabo en países como Brasil y Chile y que han contribuido a la tendencia de convertir la educación en un negocio.

Por último, José Beltrán desde la Universidad de Valencia (España), Enrique Íñigo desde la Universidad de La Habana (Cuba) y Alejandrina Mata desde la Universidad de Costa Rica, exploran la pertinencia social de la Educación Superior, así como su responsabilidad para con la sociedad. Los autores consideran la universidad como espacio de investigación (producción científica), de docencia y reproducción (transmisión de conocimiento y formación de ciudadanos). También como espacio social, en la medida en que incluye espacios de debate y reflexión abiertos al público que juegan en pro de la difusión de la cultura y de la formación de un sentido de ciudadanía democrática, de inquietud por el conocimiento, de empatía, de compromiso social y de solidaridad.

De *Educación Superior e inclusión social. Aproximaciones conceptuales y perspectivas internacionales* destaca la claridad y la concisión con que se presentan cada una de estas cuestiones. En su conjunto, constituye, por un lado, una fuente de herramientas teóricas y metodológicas para las Ciencias Sociales, y por otro, un compendio de propuestas de convergencia de políticas educativas que, en relación al ámbito de la Educación Superior, se erigen como alternativas a las tendencias hegemónicas de privatización y transnacionalización. Lejos de convertir la educación en un negocio, apuestan por transformar las instituciones de Educación Superior en espacios de

debate, de reflexión, de puesta en común donde los individuos puedan nutrirse de sus diferencias. Se trata de apostar por un modelo de universidad que, como espacio social de investigación, de docencia, de producción y transmisión de conocimientos, esté convencida de su responsabilidad y relevancia social, así como de su papel como fuente de transformación social; que sepa trabajar y transmitir un sentido de ciudadanía que juegue a favor de la cohesión, de la justicia, de la equidad social y de modelos sociales de emancipación, partiendo de la transparencia y el respeto por las diferencias. Una universidad que, en su lucha contra las desventajas sociales, económicas y culturales y apostando por la superación de barreras que fomentan la segregación ocupacional, esté dispuesta a potenciar la autonomía personal del individuo, su empatía, su capacidad de asombro e inquietud por el conocimiento y contribuir, en fin, a su capacidad para tomar decisiones, reinterpretar, refractar, resistir y contestar si es necesario, ante el mundo que le rodea en general y hacia las tendencias hegemónicas, neoliberales, en particular. Con todo, y para finalizar, la red de cooperación académica entre América latina y la Unión Europea que representa la RIAIPE ofrecen, con este compendio de contribuciones, un ejemplo destacable y a tener en cuenta sobre cómo la actividad investigadora internacional y colaborativa puede ser posible.